

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año I

Fuente del Maestre (Badajoz) 1.º de Junio de 1899

N.º 13

— ¿ Á M A R I A —

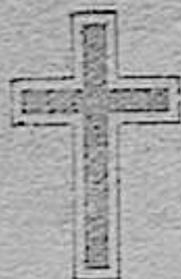
Santísima Virgen, Madre del Unigénito Hijo del Eterno Padre:

En las graves y muy críticas circunstancias por que atraviesa la Iglesia española; ante el inminente peligro que nos amenaza; ante la próxima hecatombe que á pasos agigantados se avecina; ante la revolución más espantosa que, en todos los órdenes de la vida, van á presenciar los siglos; ante el caos, la confusión y el cisma más horrorosos que las generaciones conocieron; ruega por los Obispos españoles, ruega por los sacerdotes, ruega por los escritores católicos, ruega por nuestros hermanos, ruega por los buenos, ruega por la conversión de los pecadores é infunde ánimo, valor y heroísmo á EL ÁGUILA EXTREMEÑA para luchar por su Dios, por su pátria y por su honra.—LA REDACCIÓN.

CONDICIONES.—Un año, 2,50.—Medio, 1,50.—Se admiten esquelas mortuorias y anuncios.—Pago anticipado.—La correspondencia al Administrador.—Se admiten sellos y libranzas sobre Zafra.

NOTA.—Esta Redacción celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

Imprenta y Encuadernación de Uceda Hermanos.



ROGAD Á DIOS EN CARIDAD,

POR EL ALMA DE LA

Excma. Sra. D.^a María Josefa Sánchez-Arjona

Y BOZA,

CONDESA DE TORREPILARES,

QUE FALLECIÓ EN FREGENAL EL DÍA 12 DE MAYO

DE 1899,

*después de recibir los Santos Sa-
cramentos y la bendición apostó-
lica.*

R. I. P.

EL DIOS HEROSMIA

En la fiesta de Corpus Christi.

TERRIBLE noche: noche suprema y angustiosa: noche cruel, en que el Hijo de todo un Dios, el mismo Dios humanado, comenzaba á subir el primer peldaño que le condujera al ignominioso patíbulo donde morirían crucificados los hombres más inmundos y sacrílegos, los seres más despreciables, los que más se distinguían por sus horrendos delitos y por sus crímenes espantosos.

Y, sin embargo, no se amilanaba aquel Dios ante el beso de Judas que esperaba, la infidelidad de Pedro que veía y el abandono en que iban á dejarle los doce hombres predilectos que elijera para la predicación de las eternas verdades. Dispuesto estaba á llevar á sus divinos labios el amargo cáliz, apurando hasta las heces aquella hiel de sufrimientos, angustias y dolores; dispuesto estaba á cargar con la cruz de todos los pecados, satisfaciendo así su divina justicia que quería verse reparada de todas las ofensas inferidas por el hombre prevaricador, desde la desobediencia del Paraíso hasta aquellos supremos instantes en que iba á ser entregado á sus enemigos...

No se amilanaba, porque había venido á padecer á cambio de los goces de la humanidad soez y grosera, y aunque eran muy grandes los dolores y sufrimientos á que estaba predestinado, alegrábase el Divino Redentor en medio de las tribulaciones al meditar que el sangriento espectáculo que al día siguiente había de ofrecerse en el Calvario, serviría para lavar los pecados cometidos por las sociedades pasadas, al par que los ejemplos de sus encumbradas y heróicas virtudes serían admirados y seguidos por las generaciones venideras...

Mas como para El no hay nada oculto, comenzó á leer en el libro del porvenir la historia futura de las naciones, y al considerar que los obstinados hombres de los siglos consecutivos le habían de crucificar á cada instante, lloró amargamente, sintió debilitarse, sudaba sangre inmaculada por todos sus poros, y cual si se creyese impotente para la grande obra de la Redención, cayó de rodillas en el suelo, preguntando al Padre celestial si era preciso beber aquel tan amargo caliz...

* * *

Todo esto contemplaba el Hijo del Hombre en aquella noche del Jueves, y, olvidando el triste cuadro que á su vista se ofrecía, no quiso despedirse de sus apóstoles sin antes legarles un preciosísimo Recuerdo, de un mérito infinitamente mayor á todas las cosas creadas: la SANTÍSIMA EUCARISTIA: *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetu: hoc facite in mean commemorationem.*

¡Hermoso y consolador misterio! ¡Benditísima institución! ¡Valiosísimo y divino recuerdo, Sacramento admirable, propia y real substancia del Dios crucificado por nosotros!

Este es el Dios de los amores, el Dios de las bondades, el Dios de las misericordias, el Dios tres veces santo y el Dios bendito. Este es el verdadero Dios, el que habita iglesias derruidas y tabernáculos desvencijados, el que toca labios impuros, lenguas blasfemas y descansa en pechos sacrílegos; el que muchas ve-

ces es elevado, ante los altares, por manos indignas y manchadas; el que recibe ofensas, insultos, sacrilegios y siempre está dispuesto á perdonar, ¡tan infinito es el amor que ha consagrado á los hombres! Jamás pueden cerrarse «aquellos brazos redentores, que desde que se abrieron y extendieron en la Cruz, abrazando el oriente y el poniente, quedan abiertos en manera de puerto seguro, para abrigar y defender á los justos y atraer las almas de los pecadores» (1).

¡Este es el Dios vengativo! ¡Estas son las venganzas de Dios! ¿Y así corresponde el hombre á tan infinitos beneficios? ¿Así correspondemos nosotros á la grandeza y magnitud de sus bondades?

Mientras, lejos de nuestros deberes, nos entreguemos á la algazara mundanal; cuando nuestras manos fueren empleadas en bajas y torpes acciones, y, nuestros sentidos, alucinados, se entreguen á falsos placeres y locos desvaríos; cuando desviemos nuestros pasos del camino de la virtud y la *Soberbia* se enseñoree en nuestros frágiles corazones... es cuando más atentamente nos mira el Dios de las infinitas misericordias, abiertos sus brazos paternos y amorosos para estrechar, desde el Sagrario, al que le dirija una mirada suplicante y esté dispuesto á confesarle todos sus pecados, en Su Nombre, al sacerdote, ante el santo tribunal de la Penitencia; porque, según divina expresión del gran santo y gran Patriarca Francisco de Asís, *cuando más enormes sean nuestros pecados, mayor confianza debemos tener en la misericordia divina.*

Admiremos á Dios y á su unigénito hijo Jesucristo en el SANTÍSIMO SACRAMENTO DE NUESTROS ALTARES.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

— ❁ —

LA FÉ. (*)

II

CONCLUSIÓN.

RO se justifica el hombre por las obras de la ley, sino «por la fé de Jesucristo» (2).

Otra de las causas que poderosamente influye en la falta de fé, es la mala educación que con frecuencia dan algunos padres á sus hijos.

En otro tiempo apenas los niños podían balbucear algunas

(1) *La Piedad*, págs. 120 y 121 de EL ÁGUILA EXTREMEÑA, por nuestro ilustre colaborador el Excmo. é Ilmo. Padre fray Tomás Cámara.

(*) Véase la pág. 178.

(2) San Pablo, II.

palabras; cuando ya se les hacía aprender de memoria el Catecismo, y en cuanto aquellos pequeños seres llegaban á la edad del discernimiento y de la reflexión, se les hacían razonadas explicaciones de todo lo que con fé viva el cristiano ha de creer.

No sucede hoy lo mismo, antes al contrario, se hace cierta preterición de la enseñanza religiosa y se abandona á los niños á sí mismos, sin pensar en las graves consecuencias que tal incuria les puede acarrear.

Se interesan, sí, los padres, en que á sus hijos nada falte referente á la vida del cuerpo; se afanan y desviven por que adquieran fama, posición y riqueza; se desvelan por proporcionarles el pan material y miran con la mayor apatía y desinterés el pan espiritual, el pan del alma.

Estos niños educados á lo *fin de siècle*, jóvenes más tarde de apetitos desordenados y pasiones violentas, son los que al verse sumidos en el inmundo lodazal de sus vicios y vislumbrar el castigo, que de continuar en ellos necesariamente les aguarda, niegan rotundamente que éste exista, y de negación en negación y de duda en duda, llegan á proferir las más soeces palabras, las más horribles blasfemias.

Estos son los que dicen que nada creen, porque nada comprenden: ¡desgraciados!

¿Pretendeis acaso comprender los inescrutables designios del Todopoderoso?

¿Pretendeis comprender lo divino, cuando ni aún lo humano comprendéis?

¡Ah! verdaderamente es lamentable por todos conceptos el estado de esos hombres sin fé, que caminan al azar, cual chalupa sin remos ni velas, ó cual los brutos por la selva, sin freno, sin guía, sin dirección...

Apena el ánimo y el corazón entristece el considerar la mala educación que hoy se dá á la niñez, lo mismo en las populosas ciudades, que en las pequeñas aldeas.

En las primeras, cargan la inteligencia del tierno niño con infinidad de conocimientos y por regla general, por correr tras lo superfluo, se olvidan de lo que debieran mirar con el mayor interés; y en las segundas, por el contrario, toda instrucción les parece inútil, toda enseñanza ociosa y hasta miran con cierta prevención, mezcla de temor y desconfianza, á toda persona de alguna ilustración y conocimientos, como temiendo de ella alguna felonía ó traición.

¿Qué podemos esperar de tales principios?

Nada bueno ciertamente.

Los primeros, llenos de vanagloria, encasillados en sus errores y con más pretensiones que ilustración, se desdeñan de creer lo que han creído los Gregorios, Basilio y Crisóstomos; lo que admitieron, estimaron y reverenciaron los Orígenes, Teodoroteos y Redas; y finalmente, lo que hoy creen los hombres todos, sin distinción de edad, categoría ni sexo.

¿No sabéis, desdichados, que las mayores lumbreras las ha producido la Iglesia Católica, y que católicos han sido los hombres que en toda época han brillado por su talento, saber, caballerosidad, nobleza, etc., etc.?

San Agustín, San Alberto el Magno, San Cipriano, San Gregorio, San Efrén, San Basilio, Santo Tomás, San Buenaventura, San León, San Rufino, etc. etc., ¿qué fueron sino unos verdaderos ingenios?

¿Por qué, pues, os avergonzáis de creer en lo mismo que han creído tantos hombres superiores á vosotros por todos conceptos?

Los últimos, ó sean los que jamás quisieron instruirse y que viven oscurecidos en estrechas y olvidadas mazmorras, creen de una manera empírica, sin comprender apenas los más sencillos dogmas, ni alcanzar las más axiomáticas verdades.

Estos son los pececillos que con mayor facilidad el anzuelo tragan y que sirven de *paso* á los incrédulos de mayor *bulto* y *cháchara*.

Estos á quienes se entregan de propósito *papeluchos*, que leen, pero no entienden, y á quienes su grande ignorancia les hace ver la oscuridad más completa donde la luz divina esparce sus benéficos rayos y que apellidan retrógados á los que marchan á la cabeza del verdadero Progreso; estos que ignorantemente pecan, ignorantemente también recibirán su eterno castigo, según afirma el mismo Jesucristo.

FILOMENA DE THOUS.



Naturalismo político.

I

EL principio de individual independencia, trastornando la fé, promueve la revolución religiosa; sublevando la razón, promueve la revolución en el orden intelectual; manchando las costumbres, promueve la revolución en el orden moral; y perturbando la sociedad, promueve la revolución en el orden social. Esta revolución perturbadora, fruto natural del espíritu privado, es la que denominaremos el *naturalismo político*, y si no os molesta, el *liberalismo*; porque realmente este nombre, sancionado ya por las definiciones de la Iglesia, y cuyo alcance quedó ya asentado en las serenas discusiones de las escuelas sociológicas, no es para producir enconos ni para alarmar ni excitar protestas.

Mas la índole paternal, y por tanto pacífica, de nuestro santo ministerio y de nuestros escritos, reclama una ligera advertencia: al hablar aquí de lo que en fuerza de nuestra obligación no debemos callar, declaramos que no queremos, ni podemos querer en modo alguno herir susceptibilidad ninguna; antes bien, conforme á lo que piden nuestro sagrado carácter y los deberes del ministerio episcopal, de que no queremos olvidarnos ni un solo instante, huiremos del influjo de las pasiones políticas que se agitan en nuestros días á modo de Océano movido de tempestad, y que suelen poner en gran riesgo de naufragio, el conocimiento de la verdad y la práctica de la vida cristiana; conste que prescindimos de opiniones, formas, poderes y personas políticas; dejando sin embargo, á quienes les corresponde y obliga, sacar las deducciones de los principios que sentaremos.

Nuestro inmortal Pontífice León XIII, en varios documentos de imperecedera memoria, pero especialmente en las Encíclicas *Inmortale Dei* y *Libertas*, ha expuesto maravillosamente la noción de la verdadera libertad humana, y de su abuso por parte del hombre; abuso que, relacionado en el orden social, produce un *conjunto de ideas falsas y de hechos criminales*, consecuencia práctica de ellas, y recibe el nombre de *liberalismo* (1).

En efecto, la libertad, con ser tan bella, tan amable y tan ensalzada por el catolicismo, todavía residiendo como reside en un ser tan frágil como es el hombre, está sujeta á graves abusos y extravíos; por eso necesita de una regla que la proteja y defienda; ésta no puede ser la sola razón humana que, aunque luz nobilísima, es, sin embargo, finita y defectible; necesita, por consiguiente, del auxilio de la razón divina, que se ha comunicado á los hombres por medio de la revelación. Sólo la Iglesia de Cristo, á quien se ha confiado tan gran tesoro, es la llamada á prestar á la razón y á la libertad, la luz y la defensa que han de ponerla á salvo del error y de las pasiones, siendo únicamente la Iglesia la llamada á emplear los medios morales que el Salvador ha puesto en sus sagradas manos para librar la libertad del error y de las pasiones.

Lo mismo que en filosofía, (2) dice el sabio Pontífice, pretenden los naturalistas ó racionalistas, pretenden en la moral y en la política los doctores del *liberalismo*, que no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida los principios sentados por los naturalistas. Ahora bien; así como lo principal de todo el naturalismo es la soberanía de la razón humana, que negando á la divina la obe

(1) Sardá y Salvany. *El Liberalismo es pecado*.

(2) Encíclica *Libertas*.

diencia debida, se declara á sí propia fuente y juez de la verdad; así tambien esos sectarios de que hablamos pretenden que en el ejercicio de la vida, ninguna potestad divina hay que obedecer, sino que cada uno es ley para sí; de donde nace que, apartando la voluntad, bajo pretexto de libertad de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites.

Debiendo reducir un tanto los límites de esta explicación, nos concretaremos á hacer tres advertencias, en orden á tres principales tendencias de nuestro naturalismo político, que se condensan en tres libertades de perdición, á saber: *libertad de la conciencia, libertad del pensamiento, libertad de la vida humana y social.*

EL OBISPO DE MÁLAGA.

(Continuará.)

REBATIENDO UN ERROR

Y PROCLAMANDO UNA VERDAD.

Somos hijos sumisos de la Iglesia católica, eso sí; pero no somos imbéciles, párias ni idiotas; y protestamos y protestaremos contra los que nos niegan el derecho de pensar y de formular juicios que la Iglesia no ha condenado, ni condenará mientras no le falte la divina asistencia, que no le faltará nunca por aquello de *ecce Ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem seeculi.*

Nos repugna tratar de ciertos asuntos bien lejos de la índole de nuestra *Revista*, pero se nos insulta, se nos vilipendia, se nos obliga á ello y con frases de una gran verdad se quiere propalar un error, y desde el púlpito de cierta iglesia nos acaban de lanzar un reto á todos los católicos de España y del mundo entero.

Pues bien: nada nos arredra: recojemos el guante, pero antes, para que imparcialmente se juzgue, estampemos el *billete de desafío*, que, envuelto en las frases de un sermón, ha sido *leído* desde la cátedra del Espíritu Santo.

Escuchemos al orador, ahogando un grito de indignación.

Dice:

«Porque, excelentísimo señor, señores y hermanos míos, hay que recordar una verdad altísima que no pocos seglares tienen olvidada, y es que Jesucristo

«Nuestro Señor estableció distinción profunda entre la Iglesia docente y la discente, y aunque algún seglar tenga más conocimientos que los sacerdotes, carece de misión para adoctrinar á las gentes; de la misma manera que, aunque tuviese yo más ciencia que los catedráticos oficiales, carezco del indispensable título para esa enseñanza.»

Esto ha dicho un ministro del Señor, y aun cuando la doctrina no puede ser más hermosa y sublime, la comparación establecida ha resultado *un poco desigual*, ó, mejor hablado, no resulta de ninguna manera.

¿Es admisible el paralelo establecido entre la divina misión de la Iglesia, y el oficio de cualquier catedrático, cuyo título ha expedido un ministro liberal? El símil no es admisible. Vamos, pues, á rebatir un gran error y á proclamar una gran verdad.

Falso, sí, falso de toda falsedad que los seglares carezcamos de la misión de adoctrinar á las gentes.

La Iglesia católica aprobó las Conferencias de San Vicente de Paul, enriqueciendo las obras de los socios de ambos sexos con miles de indulgencias y prerrogativas, aplaudiendo EL FIN PRINCIPAL que dicha sociedad persigue, cuyo fin principal es PROPORCIONAR RECURSOS ESPIRITUALES Y ENSEÑAR LAS VERDADES DE LA RELIGIÓN Á LOS POBRES ACOGIDOS. Y díganos ese señor presbítero: ¿no es esto adoctrinar á las gentes?

La Iglesia católica, Su Santidad León XIII, ha concedido miles de indulgencias á las señoras que asistan á las Escuelas Dominicales, cuyas señoras ENSEÑAN la Doctrina Cristiana á las que, estando empleadas en el servicio doméstico, no pueden asistir á los centros docentes del Estado. Y díganos este sacerdote: ¿qué hacen esas buenas señoras sino adoctrinar á las gentes?

En aquel documento monumental, llamado encíclica *Etsi nos*, el actual Pontífice desea que el periodista católico propague, con su pluma, las grandes verdades del Catolicismo, y manda á los hijos de la Iglesia que apoyen á dichos escritores. Y díganos el predicador á la moderna: ¿qué hace con esto León XIII sino arengar al escritor católico para que, con todas sus fuerzas, trabaje por adoctrinar á las gentes?

¿Por ventura, no aprueba y aplaude la santa Iglesia los reglamentos para los Círculos católicos de Obreros? Y ¿qué se hace en esos Círculos, en sus Escuelas nocturnas? Allí se instruye á los desheredados de la fortuna, sobre la base de la Religión, en todas las materias que estén al alcance de

sus inteligencias. Y díganos el orador sagrado: ¿no es esto adoctrinar á las gentes?

Y esa misma Iglesia ¿no ha reconocido como muy útil el APOSTOLADO SEGLAR? De aquí se deduce que, cuando los seglares censuramos los actos públicos de cualquier sacerdote, SEA CUAL FUERE, estamos en nuestro legítimo derecho, pues no cometemos otro pecado que recordar lo que nos ha enseñado la Iglesia docente; aparte de que todo acto públicamente ejecutado, al dominio público pertenece. De los actos privados no juzga ni la misma Iglesia.

Sí; nosotros los seglares estamos en nuestro perfectísimo derecho al censurar la vida pública del Papa Alejandro VI, y, sin escrúpulo alguno de conciencia, podemos lanzar anatemas sobre su conducta, sin que incurramos por ello en alguna condenación, porque censuramos al hombre que yerra y no al alto ministerio que representa. Nosotros, los seglares, DEBEMOS y podemos censurar á aquellos dos Prelados que, en el Concilio Vaticano, votaron en contra de la infalibilidad pontificia; porque la Iglesia nuestra madre, nos ha enseñado á detestar el error.

El M. I. Sr. D. Juan Garrido, Canónigo magistral de Valencia, publica un folleto, titulado *El 16 de Abril*, donde dice que, entre el masón Morayta y el conservador Marqués de Montartal, los buenos católicos venían obligados, en conciencia, á votar al señor Marqués; pero nosotros, los seglares pertenecientes á la Iglesia discente, podemos decir á ese señor Canónigo que dicha proposición es herética, porque el Papa nos ha enseñado que el liberalismo es pecado de heregía, é hicieron muy bien los católicos valencianos al no elegir, entre Morayta y Montartal, á ninguno de los dos; pues si el primero es masón, el segundo pertenece á las filas del liberalismo piadoso ó catolicismo liberal.

El señor Doctoral de Huesca acaba de dar á la publicidad un folleto, haciendo política ministerial; pues bien, el último de los seglares discentes, tiene derecho para decirle cuatro frescas al Doctoral docente, como tuvo derecho Tomás Moro (seglar), de rebelarse contra los Obispos de Inglaterra cuando querían obligarle á que acatase el primado de Enrique VIII.

Y ahora, precisamente, cuando en el local de las Escuelas Pías de Valencia se acaban de celebrar dos reuniones masónicas, una de promiscuación, en el día de Viernes Santo; cuando en el convento de San Estéban, en Salamanca,

se celebra un certámen (por los académicos de Santo Tomás) donde se llama á Campoamor *el gran moralista contemporáneo*; ahora, cuando el eminentísimo Cardenal Sancha Hervás, Arzobispo de Toledo, nos dice que es pecado grave no prestar, en conciencia, sumisión á los poderes constituidos; ahora, cuando ocurren cosas más gordas, que callamos; ahora, pues, los seculares podemos censurar á esos religiosos de Valencia y de Salamanca; ahora podemos decirle al señor Arzobispo de Toledo que no queremos seguir sus consejos; sin que por ello incurramos en penas canónicas de ninguna clase. ¿Se ha enterado bien el predicador que reta á los seculares? Ya ve que el que escupe al cielo se *empuerca* la cara y creemos no seguirá lanzando chinitas al tejado ageno mientras sea *el suyo* de vidrio. ¿Estamos?

«Aunque se vista de seda
»La mona, mona se queda»

pues al fin ó á la postre asomará el rabito y se descubrirá. Esto mismo le ha ocurrido al famoso orador que se ha metido en camisa de once varas y en un callejón sin salida.

Y si el sacerdote aludido arguye en contra nuestra (que no lo hará), le contaremos otras historias que le recuerden las obligaciones de su ministerio.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

ORIENTANDO.

ESTILO BIBLICO.

LA tierra se alzó contra el cielo, y en el Gólgota sellóse con sangre de un Dios los límites de la depravación humana.

El hombre débil traspasó con agudos hierros las manos del hombre-Dios, y el que era adorado por querubines fué vilipendiado por seres corrompidos.

Un pueblo de maldición escupió con su lengua la hiel ponzoñosa de los sarcasmos sobre la faz purísima, cuya infinita belleza adoran los serafines.

El corazón endurecido selló su obra de iniquidad, y la tierra, no pudiendo soportar el peso de un deicidio, agitóse en oscilaciones, que amagaban destrucción.

Los astros niegan su luz; los montes bajan sus cúspides, no queriendo ser testigos de la escena del Calvario; las flores cerraron sus cálices, chocaron las piedras, y los volcanes abrieron su cráter, para purificar con torrentes de fuego el germen de tanta perversidad.

¡Cielos! Solo el hombre se muestra indiferente ante la escena sangrienta de Jerusalen, y mientras los seres insensibles, lloran con llanto amargo; la razón llamándose independiente se deleita recorriendo la esfera de sus extravíos.

No se oyen las armonías celestiales, y con el estremecimiento del terror los ángeles baten sus alas, y sus trémulas lenguas murmuran apenas los acentos de piedad.

¡Castigo! dice la tierra suspendiendo el movimiento de su vegetación y el ruido de sus huracanes.

¡Castigo! dicen los mares, no elevando sus olas, pretendiendo así ocultar su existencia en el reposo.

¡Castigo! pide la Omnipotencia, viendo al escabel de su grandeza convertida en patíbulo del Unigénito.

¡Justicia!, Señor, justicia! y el fuego de tus ojos abraza la tierra, y el soplo de tu boca seque los vapores del mar, y tu palabra aniquile los átomos de los seres.

La Providencia iba á retirar su dedo... pero la naturaleza creada abrió sus tesoros, y, agotando sus mejores producciones, elevó á la divinidad en holocausto de su adoración el más lastimoso acento de sus ayes.

Y entre el aroma, que difunde la brisa, y los pensiles llenos de flores, y el rocío engalanando á los prados, y la aurora, que matiza las nubes, se levanta la HERMOSA, que, rizando las aguas de sus amores en la superficie tranquila de innumerables rios, y presentando en su seno sus caprichosos corales, adornada su frente de perlas, rasga sus entrañas purísimas, para cubrir con la frondosidad de sus virtudes la espantosa aridez de los desiertos.

La Madre virgen, rodeada de flores, exclama ¡Señor!... ¡Señor!... contén tus iras y no caiga el brazo de tu Omnipotencia sobre los hombres mis hijos.

El rostro airado de un Dios sonríe ya á la presencia de la Madre del amor hermoso.

Los ángeles entonan las melodiosas armonías del cántico de los triunfos.

¡Salve!... ¡María!, rosa fragante de los prados, intacta como el disco del sol, cantan los coros de arcángeles.

¡Salve!, ¡María!, pues ciñes la diadema de las virtudes y te circunda la aureola de las estrellas, y sola tú puedes vestir el manto deslumbrador de la luz, cantan los querubines.

¡Salve!, María! dicen los serafines, porque más que tú, solo Dios.

¡Salve!, ¡María! el Cielo todo exclama, pues eres madre de Dios.

¡Salve!, ¡María!, madre de los pecadores, gritan las criaturas todas al verla salir victoriosa en la campaña de amor.

Y allí está en el mes de las flores, incorruptible como la rosa encendida de Jericó: elevada sobre todas las criaturas, como se eleva el cedro del Líbano sobre los árboles de los más encumbrados montes: derramando sus manos las misericordias del Señor, como el plátano destila el rocío del cielo: rodeada de fragancia superior á la del cinamomo, y como el incienso en pebetes de oro embalsamando el dilatado espacio del templo de Salomón.

¡Ah, Señora! Todos algo te ofrecen del jardín de su pecho; ¿qué te ofreceré yo?... podría ofrecerte mis lágrimas, pero éstas no merecen ese ofrecimiento.

¡Madre mía! ¿qué puedo ofrecerte, si mi alma gime encadenada á las miserias terrenales?

¡Madre mía!... todos en este mes cantan tus alabanzas, yo también, si mi seno no estuviera lacerado con el dardo de la persecución, me sentiría inspirado para celebrar el mes de tus flores místicas; cantaré el himno de tus alabanzas, y es-

cribiera el cántico de tus loores; pero tú lo ves Señora, de mi lira no salen más que acentos tristes.

Empero... ¿qué digo?... perdóname, Señora, si todos en este mes algo te ofrecen, acogiéndose á tu amor, yo, poniéndome al lado de tu misericordia, coloco al pié de tus altares, mis lágrimas, mis miserias, y las heridas que en el campo de una lucha franca, he recibido de tus enemigos.

Si tu amor es una garantía de la protección que dispensas al alma que, como la mía, demanda misericordia, ¿verdad que aceptas este corazón desierto de virtudes, Madre querida?...

TERESA.

RESUCITANDO Á EXTREMADURA. (*)

(La Iglesia Pacense á través de los siglos).

SR. D. ALBERTO J. DE THOUS.

MI querido amigo y discípulo: Me pides colabore en EL AGUILA EXTREMEÑA, dándome como tema de mis trabajos nada menos que la historia eclesiástica de esa tierra que, gracias á Dios, ya comienza á despertar del letargo en que yace muchísimos años.

Te agradezco la invitación y aun cuando personas más autorizadas que yo pudieran hacerlo, gustoso me impongo semejante tarea, merced á lo mucho que te quiero y merced á mis buenos recuerdos de Extremadura, donde, como en todos los pueblos cultos, el presente debe fundarse en las santas tradiciones de las generaciones que pasaron.

Comienzo, pues, querido Alberto, por las épocas más remotas.

NEBULOSIDADES

EL MÁRTIR ANÓNIMO Y SAN SERGIO PAULO.—San Isidoro y una no interrumpida piadosa tradición de diez y ocho si-

(*) Siempre cariñoso, amable y complaciente el sabio catedrático de la Normal de Pontevedra, Sr. D. Joaquín Romero, se decide hoy á honrar las páginas de esta *Revista* con el fruto de los talentos que Dios le concediera.

Lean nuestros amigos los hermosos y magistrales trabajos biográfico-religiosos que en forma epistolar nuestro querido amigo y amado Profesor nos dedica y estamos seguros nos han de agradecer los buenos extremeños el servicio, que con este motivo les prestamos.—EL DIRECTOR.

glos, atribuyen á España la gloria de haber recibido los primeros destellos de la purísima antorcha de la fé cristiana, el año 54 de J. C. Santiago el Mayor la predicó en varias regiones de nuestra Península, cumpliéndose, de este modo, la profecía de que la doctrina de los Apóstoles llegaría hasta los confines de la tierra.

El *Rayo*, el *Hijo del Trueno*, como le llamaba el Divino Maestro, divulgó los fulgores de la fé en estas preciosas comarcas de Galicia, donde siete de sus preclaros discípulos le ayudaron á plantar la Viña del Señor, fé cristiana que bien pronto arraigó en muchas almas que siguieron iguales derroteros.

Algunos de aquellos, dícese que le acompañaron á su regreso á Jerusalem, á donde le llamó Dios para recibir el martirio.

Créese, que los discípulos recogieron el cadáver de su Maestro y lo trajeron á Galicia, su patria, y añade D. Modesto Lafuente, *Dios permitió que el lugar donde guardaron las cenizas del Apóstol, permaneciese ignorado, hasta el cabo de 18 siglos*, para que éntonces diese días de regocijo á la Iglesia española, y días de gloria al pueblo cristiano.

El historiador Romey niega gratuitamente el relato de San Isidoro y la constante tradición, sin apoyarse en hecho alguno que la desmienta, no respetando lo que debe respetarse y creerse.

Otros fijan la venida de Santiago á la Península en el año 38 de J. C. ó en el 42 de su martirio en Jerusalén.

Entre estas épocas y el año 67, y también con el objeto de difundir la doctrina evangélica, asegúrase que España tuvo la honra de ser visitada por el *Apóstol de las gentes*, por el filósofo San Pablo, que había logrado hacer discípulos hasta en los palacios de los Emperadores.

Añádese que desembarcó en Tarragona, derramando el conocimiento del cristianismo por las comarcas orientales de la Península.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que en el año 64 de J. C. aparece como primer jefe de la Iglesia Pacense un Santo mártir no conocido que bien pudo ser alguno de los discípulos de Santiago, después de su venida de Jerusalén, ó algún otro de los discípulos de San Pablo.

La historia eclesiástica, Rodrigo Dosma, Solano de Figueroa, Morales, Soto y cuantos autores hemos consultado hasta ahora, callan el nombre del varón ilustre que impul-

sado por la fé, predicase el primero, la doctrina evangélica, en esas comarcas regadas por el Guadiana.

Los impagnadores modernos, afirman que en Badajoz, no pudo haber Prelados hasta Fr. Pedro Pérez, primero después de la *Reconquista*, en el siglo XIII y de quién hablaré en su lugar correspondiente.

No ignoramos nosotros que los que le precedieron deberían ejercer sus delicados cargos de modo muy oculto en aquellos períodos históricos, en que tanta persecución se hizo contra los cristianos, sujetos á opresión y tiranía.

Los principales historiadores citan, empero, como segundo Prelado Pacense á S. Sergio Paulo, que nombrado el año 76 fué después Obispo de Narbona, á donde debió trasladar su Silla huyendo de las persecuciones de que los defensores del cristianismo, eran víctimas en Lusitania.

Desgraciadamente, aquéllas continuaron siendo la causa de que la opinión oscilase, hasta el año 252 en que Marcial, Obispo de *Emérta*, negó á J. C. y se declaró adorador de los *Dioses* del Imperio, viviendo en continuo trato con los Flámines y sacerdotes; conducta que produjo sus naturales consecuencias en esas regiones. (S. Cipriano, carta 68).

Difíciles los tiempos posteriores para el Cristianismo, recordemos que en el año 284 de J. C. fué elevado á Emperador Diocleciano, principiando poco después la famosa *era de los mártires*. Su Proconsul, Daciano, se encargó, como verdugo, de inundar de sangre los campos españoles.

Después del sacrílego edicto, fué martirizada la vírgen Eulalia en *Emérta*, á cuyo hecho siguió una persecución de esterminio. Iglesias destruidas, actas y libros entregados á las llamas, cárceles rebosando víctimas, caminos cubiertos de miembros humanos; los garfios, el potro, la cruz y las fieras, despedazando á la humanidad... ¡tales eran los espectáculos que presentaba España en el mundo Romano.

El Cielo hizo desaparecer tanta tiranía. En 306 principió á reinar Constantino, amigo de los cristianos y de la tolerancia religiosa, hasta que en 311 marchando el gran Emperador contra Magencio, vió en el cielo, y á medio día, la hermosa cruz blanca, con las palabras: *in hoc signo vinces*. Y en efecto, Constantino venció á Magencio, y lábaro del imperio, sustituyó entonces á sus atributos gentiles, la cruz y las letras griegas X y P. El jefe del Estado fué cristiano, y esta religión empezó á extender rápidamente sus triunfos y conquistas.

Tales fueron las grandes causas que hacen callar á los tiempos que median desde el año 76 hasta el 343 en que vino Domiciano como tercer Obispo.

De este Prelado se ocupará en la próxima, Dios mediante, tu afectísimo amigo y maestro que te quiere,

JOAQUÍN ROMERO MORERA.

Pontevedra 9 de Mayo de 1899.

(Prohibida la reproducción).

«El Urbión» y «El Águila Extremeña.»

EL número de nuestro querido compañero *El Urbión*, fechado en Barcelona el 19 de Mayo, dice.—«ACTO DE DESAGRAVIO.—... También EL ÁGUILA EXTREMEÑA protesta de que le hayamos atribuido parte en la general huida de los pecatos. En su último número nos dirige algunas preguntas á las cuales „no podemos contestar por falta de espacio; pero si es la falta de armas lo que la „impide hacer fuego desde nuestro lado y siente bríos bastantes para sentar plaza en nuestra guerrilla, no se aflija que no le faltará ocasión de lucir su arrojo. „Nosotros agradecemos vivamente tales testimonios de estimación y aprecio.»

EL ÁGUILA EXTREMEÑA aplaude la actitud de su colega (ex-soriano) barcelonés, pues así proceden los corazones generosos, dando explicaciones que mitiguen ofensas y desagraviando al injusta é involuntariamente ofendido.

Pero, con la franqueza que nos caracteriza, hemos de repetirle á *El Urbión*, que nos daría mayor satisfacción todavía si nos contestara á las preguntas que en el número 11 le dirigimos.

Es favor que suplicamos á nuestro amigo.

Y esperamos lo hará cuando disponga de más espacio. Y cuanto antes, mejor



El día 19 de Mayo de 1899, en la Iglesia de San Francisco de Fuente del Maestre, se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, que EL ÁGUILA EXTREMEÑA aplica mensualmente, por los fallecidos en las familias de nuestros subscriptores y por las necesidades espirituales y materiales de todas cuantas personas, directa ó indirectamente, con los trabajos de su inteligencia ó con el óbolo de la subscripción, cooperan á los nobles fines que persigue esta Revista.

Roguemos, en caridad, por los muertos, para que aquellos de nuestros hermanos que ya estén en el cielo rueguen á Dios por los que vivimos en esta desgraciadísima Babilonia —R. I. P.

NECROLOGIA.

Calientes aún las cenizas del piadosísimo señor Conde de Torrepilares, ha dejado de existir la señora Condesa, mujer de elevadas miras y depositaria de grandes virtudes cristianas y sociales. Miembros de esta Redacción se honraban con la buena amistad de la Excma. Sra. D.^a María Josefa Sánchez-Arjona y Boza, por cuyo eterno descanso pedimos una oración á todos los corazones piadosos. Sirva de lenitivo á la apreciable familia de la finada su cristiana muerte y la parte que tomamos en el justo dolor por tan sensible é irreparable pérdida.

S. G. H.

CRONICA

ANGLICANERÍAS.—El obispo de Labrador sostiene á macha martillo que las tierras del Polo Norte, recientemente exploradas, forman parte de su diócesis. Pues buen provecho le hagan esas tierras á *Su Excelencia Anglicana*; porque si las almas que habitan las regiones tropicales viven en la mayor frialdad ¿cómo es posible hallar *ardor* en aquella zona glacial? Repetimos: buen provecho, monseñor anglicano, buen provecho.

—BELEN.—Un querido compañero, *El Correo de Guipúzcoa*, refiere que ha sido expulsada de Murcia, por orden del gobernador, una librepensadora llamada D.^a Belén Sárraga por querer celebrar un *meeting*. Y ha hecho muy reque-
tebien el señor gobernador; porque es lo que él se habrá dicho para su capote: sí, para *belenes* estamos.

—CHINITAS.—Con todos los honores á su alta gerarquía, ha sido recibido por D.^a Cristina el embajador chino cerca de nuestro Gobierno. Y dentro de unos días recibiremos, tal vez, embajadores del Sudán, Hotentocia, Cafrería independiente y otras regiones salvajes. ¡Qué contrastes, Dios mío! En China martirizando á los heroicos misioneros europeos, y Europa recibiendo embajadas de aquel pueblo bárbaro.

¡DALE, BOLA!—Por segunda vez se ha celebrado un *meeting* masónico-librepensador, presidido por Blasco Ibañez, en el mismo local (y ante el mismo crucifijo) de los Padres Escolapios de Valencia. Así lo escribe, con lágrimas de sangre, la prensa católica valentina, así lo reproduce la prensa católica de Madrid y así lo escribimos nosotros con el corazón lacerado. Honra sobremanera á los Padres Escolapios que, en un excelente diario de la corte, han protestado de la debilidad é imprudencia del Provincial y Superior al ceder el local para tenidas masónicas y banquetes de promiscuación. Vosotras, almas grandes, rogad al cielo por esos extraviados; rogad á Dios para que nos saquen de esta Babilonia.

—A UNA SEÑORITA.—A la que días pasados entró en el templo parroquial de cierta localidad y estuvo tan distraída (y distrayendo á los demás) que no hizo genuflexión ante el sagrario, permaneció sentada al comenzar la misa, se arrojó durante el evangelio y atravesó la nave, con la sombrilla abierta, durante la Comunión del sacerdote celebrante; á esa señorita le aconsejo; no se distraiga tanto en la casa del Señor.—Y, de paso, aconsejo á otras señoritas, que no vuel-

van la cabeza hacia atrás cuando entre alguien en la iglesia, pues presentan un aspecto que no resulta. Solo acordándose de aquella estatua de sal, de que nos habla la Sagrada Escritura, pueden corregir tan mala costumbre.—Dispensen ustedes la indirecta del que es afectísimo seguro servidor y besa sus piés... pero dice las verdades.

EL DIA DIEZ Y SIETE DE MAYO último cumplió TRECE años el rey Don Alfonso TRECE. ¡Tristes augurios para la dinastía, dirán los supersticiosos! ¡Y quizás no se equivoquen! Que no siempre yerran los supersticiosos...

—LO DE CASPE.—Caspe es un pueblo de la provincia de Zaragoza; pueblo que ha dado á la faz del mundo un espectáculo muy original: originalísimo, sí, señor, archioriginalísimo. El día en que se verificaban los últimas elecciones municipales, y en que muchos pueblos daban escándalos á cada minuto, el pueblo de Caspe, POR ENTERO, se abstuvo de votar. Transcurrió todo el día sin que NADIE se acercase á los colegios electorales: ni votaron los individuos que constituían las mesas, NI TAMPOCO votaron los candidatos designados.—¡Qué contento miraría ese acto desde el cielo el gran San Vicente Ferrer! Este santo dominico resolvió muy acertadamente aquel célebre compromiso de Caspe, pero los vecinos de este pueblo aragonés no se quedan muy atrás en eso de resolver compromisos... electorales. ¡Bien, muy bien, piramidal, hurra á los de Caspe.—¡Que se repita, que se repita!—Y San Vicente que se lo premie.

—ABJURACIONES.—Hall-Chamberlan, profesor de filosofía y literatura japonesa, y Nagaic, catedrático de ciencias químicas, ambos de Tokio, han abjurado sus errores en aquella catedral católica, abrazando la verdadera Religión. De donde se deduce que hasta los budistas tienen más criterio que los liberales.

—UN DATO CONSOLADOR.—La ilustre y venerable *Sociedad de Misiones Extranjeras* de París, ha publicado la siguiente estadística de los trabajos apostólicos y resultados obtenidos en 1898:—Bautismos de niños hijos de cristianos, 43.595; herejes convertidos, 371; bautismos de infieles adultos, 72.700; bautismos de niños paganos en peligro de muerte, 193.363.—Total: 310.029 almas arrebatadas al diablo.

—EL GENERAL AROILAS.—Murió de súbito, casi, en el teatro y sin recibir los Santos Sacramentos. Disponía en su testamento se les enterrase fuera de la Iglesia católica. ¡Como se vive, se muere! ¡Impenitente!—*El Imparcial* se entusiasma cuando dice que la voluntad del finado será cumplida. Y no se cumplió.

—AHÍ.—Un dignísimo sacerdote ha predicado contra el liberalismo, en todas sus manifestaciones.—Y ¿qué opinan Vds. de ese sacerdote? ¿Llegará á canónigo...? ¡Qué preguntas tan inoportunas nos hace EL AGUILA EXTREMEÑA! dirá algún lector inocente.—¡Vaya! señores, ustedes dispensen la inoportunidad!

—HIPÓCRITAS.—Ya que hemos hablado, en las cubiertas de nuestra Revista de la peregrinación al sepulcro de San Pascual Bailón, bueno será digamos algo del resultado del que se esperaba fuese acto imponente y consolador. Aunque el *pastel* se elaboró con mucho disimulo, los buenos católicos de levante no dejaron de llegar á tiempo para descubrir la trama. Y el excelente semanario *España Cristiana*, dice que está arrepentido de la poca propaganda que hizo en favor de esa romería. Según los datos que tenemos á la vista, aquello parecía una manifestación cívico-militar y no una peregrinación de penitencia. Todos los honores se hicieron al señor D. Antonio Moltó, capitán general de Valencia, que representó á D. Alfonso XIII; pero ¿á San Pascual? ¡cá! para San Pascual no hubo honores de ninguna especie.—¿Y luego querrán *ciertas gentes* que nos femos de los que organizan *peregrinaciones*...?—¡Bendito sea Dios! ¡Domine, perimus....!



—Con entusiasmo siempre creciente hemos saboreado un opúsculo, debido á la fecunda pluma y preclara inteligencia de nuestro antiguo amigo y conocido escritor fray Ambrosio de Valencina, del Orden de Capuchinos. Si el ilustre Padre Ambrosio ó Padre Valencina, pues con un a sola de ambas expresiones es conocido tan insigne religioso; si este acerado escritor no gozara de justa y merecida fama de erudito y literato, nosotros haríamos el juicio crítico del opúsculo titulado *Mes de las Flores*.

Sin embargo, para recomendar tan poético, elegante y sentidísimo trabajo literario solo puede decir EL AGUILA EXREMEÑA que en la portada del citado opúsculo, se lee esta frase: PADRE VALENCINA.

Damos las gracias al que tuvimos el gusto de conocer apenas llegado de las misiones de Carolinas, y que también entonces nos honró con su «*Mi Viaje á Oceanía*».

—Encargamos, en bien de las almas, á todas las personas que se precien de prudentes y timoratas, no lean *El Imparcial*, *El Liberal* ni *El Nacional*, que son papeles mucho más peores que las mismas *Dominicales*, *El Molín* y *Vida Nueva*.

—Para acelerar con la mayor perfección y economía los trabajos de la trilla, no hay nada más práctico que el empleo del Trillo Veloz sistema Rodrigo-Martín, privilegiado. Medalla de plata en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Informan favorablemente sobre el resultado de este trillo ilustrados Ingenieros agrónomos y conocidos agricultores de casi todas las provincias de España, cuyos nombres aparecen en el prospecto que enviará gratis el Administrador de *La Revista Vinícola y de Agricultura*, de Zaragoza.

Llamamos la atención de los agricultores sobre la conveniencia de adoptar este sistema de trillo para hacer menos costosas las labores de la próxima recolección de cereales.

—Cierta sugeto empleado en casa del señor Ayala, sostenía relaciones amorosas con una vaquera de la calle de Gazca.

Su novio; que había pasado la tarde en el tiro de pichón, salió de paseo llevando al hombro coigada una escopeta de dos cañones y se dirigió en busca de su novia.

Ignórase lo que entre ellos mediaría, y al llegar al punto citado entre las calles de Hermosilla y Alcalá, el individuo descolgó el arma, disparando un tiro á su novia, la cual quedó muerta en el acto.

Una pareja de la guardia civil de á caballo que oyó el disparo quiso detener al agresor, pero éste haciéndoles frente, disparó dos nuevos tiros matando con el primero á uno de los ginetes y con el segundo al caballo del otro.

El criminal cargaba y descargaba el arma con una rapidez extraordinaria. Perseguido por mucha gente entre la que se veían varios soldados y algún oficial, echó á correr volviéndose una vez más, é hiriendo gravemente de otro disparo á un guardia municipal que falleció horas después.

Sin dejar de correr llegó á casa del abogado Serrano donde le abrió la puerta un hijo de aquél que le conocía. El fugitivo le manifestó que cerrase bien la puerta pues le perseguían.

Salió el joven á la escalera para enterarse de los motivos de la persecución y entonces oyóse un disparo dentro de la casa viéndose que el asesino se había suicidado.

El hombre-fiera llamábase Pedro Cutillo (a) «El Patillas».

—Libros del Padre fray Ambrosio de Valencina, del Orden de Capuchinos: *Cartas á Teófila sobre la vida interior del cristiano*, 4.^a edición. Consta de

400 páginas en 8.º mayor, encuadernada en tela de color con plancha. Precio: 2'50 y en rústica 1'75.

La vida Religiosa y flores del claustro, 3.ª edición, escrita para Religiosos de ambos sexos. Un tomo 8.º mayor encuadernado en tela, que consta de 468 páginas, 3 pesetas.

Lirios del Valle y Flores del Claustro, novelita interesante para la juventud piadosa. Encuadernado en tela, 2 pesetas. Un tomo en rústica de sólo *Lirios del Valle*, 1 y 0'75 *Flores del Claustro*.

Catecismo de los enemigos del Alma, Mundo, Demonio y Carne, escrito por el Beato Diego de Cádiz, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, Arzobispo de Sevilla, 0'25.

Leyendas edificantes ó historietas piadosas del Peregrino de la Capucha. Precio de esta obrita: primera serie, encuadernada en cartoné, 1'25, en tela con plancha de color, 2 pesetas. Segunda serie: estas piadosas leyendas forman un tomo como el anterior, que se compone de artículos humorísticos y diálogos sabrosísimos, de polémicas religiosas, filosofía popular y de propaganda católica; rústica, 0'75; en tela con plancha de color, 2.

Soliloquios, encuadernado con plancha, 2'25.

No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Los pedidos pueden dirigirse á D. Juan de la Fuente, C. de Capuchinos.
—Sevilla.

Movimiento religioso.

FUENTE DE CANTOS.—Las jóvenes de este pueblo que, en su mayoría, pertenecen á la Asociación de «Hijas de María», no contentas con manifestar á tan celestial Madre su acendrado amor, mediante el culto del mes de las flores, quieren que nuestra Madre la Virgen Santísima reciba todo el honor de que sus hijas son capaces de darla, y, al efecto, están haciendo una novena en estos últimos días del presente mes.

El R. P. Jesús está encargado de ensalzar con su predicación durante las nueve noches las grandezas de la Virgen Inmaculada.

Reciba nuestra enhorabuena la juventud de Fuente de Cantos que con tanto empeño se manifiesta propicia á todo cuanto se refiere al culto de la Madre de Dios.
